

Misión Santiago

El mundo académico jesuita y los inicios
de la cooperación internacional católica

Fernanda Beigel



Educación | CIENCIAS HUMANAS

Índice

Agradecimientos | 11

Los viajes, las misiones y las transferencias
entre Europa y América Latina | 13

CAPÍTULO 1

Los sacerdotes-expertos y la profesionalización
de la Iglesia Católica Apostólica Romana | 31

CAPÍTULO 2

La formación académica de los jesuitas y
el pap el de la Compañía en el mundo
universitario católico | 53

capítulo 3

El “Vaticano chico” y los *think tanks* de la
Compañía de Jesús en Chile | 71

capítulo 4

DESAL: entre la Alianza para el Progreso y la
Operación Triángulo | 93

CAPÍTULO 5

La politización de los expertos
y el *engagement* socialista | 115

Palabras finales | 151

ENTREVISTAS

Armand Mattelart | 157

Franz Hinkelammert | 197

Roger Vekemans | 207

François Houtart | 219

Anexo 1: Revista Feres | 235

Anexo 2 | 237

Anexo 3 | 245

Referencias bibliográficas | 247

Entrevistas | 257

Los viajes, las misiones y las transferencias entre Europa y América Latina

Hacia finales del siglo XV América Latina fue objeto de una conquista militar, económica, política y cultural que marcó el carácter de su proceso de desarrollo y su posición internacional. Varios estudios han demostrado ya que esa conquista inició la “indigenización” del continente, la racialización de las comunidades originarias y de la diáspora africana (Quijano, 2009; Wallerstein, 2003). La aparición en escena de “América” fue un hito que marcó a fuego la constitución de un moderno sistema-mundo mediante intercambios materiales y simbólicos. Registros de esos intercambios pueden hallarse en las cédulas reales emitidas por el Rey de España para ordenar los movimientos de sus posesiones de ultramar; en los diarios de viajeros y en las campañas de evangelización de los indígenas.

La Compañía de Jesús –fundada por Ignacio de Loyola en 1534– corporizó uno de los intercambios más importantes entre Europa y América durante los primeros siglos de la Conquista: los primeros sacerdotes llegaron a Brasil a mediados del siglo XVI. Su extendida presencia en nuestro continente atravesó las más diversas etapas, desde la misión evangelizadora hasta la expulsión y la supresión, desde la restauración hasta el apostolado social. Constituye así un antiguo conducto de trasvasamientos simbólicos entre Europa y América, y el antecedente más sistemático del fenómeno de la “misión” extranjera.

Paradigmático respecto de “misiones” más recientes es el caso de las llamadas “visitas ilustres”, eventos relevantes para las ciudades latinoamericanas durante las primeras décadas del siglo XX. Personajes como Ramón Gómez de la Serna, Guillermo de Torre, José Ortega y Gasset, Eugenio D’Ors, Waldo Frank, se presentaban en el periodismo de la época como grandes figuras, venerados como héroes por un campo intelectual en formación. Ya ha sido analizado el impacto que tuvieron estos visitantes en las luchas de los artistas argentinos, peruanos o mexicanos por la apropiación del capital literario internacional y se ha desmitificado hasta qué punto eran escritores

de relieve en sus campos de origen. También se han estudiado algunos intentos de “conquista cultural” provenientes de las élites intelectuales peninsulares que indican que los viajes entre América Latina y Europa han tenido un signo predominantemente heterónimo. Es el caso de algunos literatos que encabezaron campañas de “recuperación” del pensamiento latinoamericano para las huestes del “Hispanoamericanismo”. Se trataba de un proyecto que venía desarrollándose por diversos medios, entre otros, revistas de gran circulación latinoamericana, como el caso de *España* (1915-1924), fundada por Ortega y Gasset y luego dirigida por Luis Araquistain. El impacto de estas campañas tuvo su cima durante la Primera Guerra Mundial y fue disminuyendo con la aparición del vanguardismo estético-político, que hizo punta de lanza en las discusiones acerca de la identidad nacional y el cosmopolitismo. En 1927, el famoso artículo sobre el “Meridiano intelectual de Hispanoamérica” de otro visitante ilustre, Guillermo de Torre, avivó el fuego de las discusiones sobre la identidad cultural de América Latina, y esta vez, los intelectuales latinoamericanos dieron contundentes respuestas.¹

Para complejizar aquella hipótesis respecto de los viajes Europa-América, es necesario recordar que, paralelamente, desde la segunda mitad del siglo XIX venían llegando viajeros europeos de nuevo tipo. Eran olas masivas de inmigrantes, de origen italiano, español, francés, ruso, polaco, rumano, que fueron estimuladas por gobiernos “modernizantes” que confiaban en éstas como forma de “blanqueamiento” o “poblamiento superior” (respecto del indígena o la diáspora africana). Lejos de aquello, los recién llegados escapaban de las guerras y el hambre, y venían a estas tierras con la esperanza de radicarse definitivamente. Varios estudios han sistematizado ya los conflictos que surgieron con la inmigración europea y hace tiempo que se ha desmontado el mito de la integración festiva y del “crisol de razas” (Scarzanella, 1997; Cibotti, 2001). Muchos de ellos fueron expulsados por su participación político-sindical y solo una parte tuvo éxito económico, político o cultural.

Los viajes han sido estudiados recientemente porque jugaron un papel determinante en las operaciones de traducción y edición de obras extranjeras, con lo cual muchos de estos viajeros se convirtieron en “pasadores culturales”, que incidieron directamente en la circulación de las tradiciones

1 Permitásenos remitir a nuestros trabajos sobre dos intentos de “conquista cultural” en el siglo XX: Beigel, Fernanda (2002) “España 1915-1924 y la conquista cultural del Perú de Mariátegui”, en Cuadernos Americanos, Año XVI, N° 93, Vol. 3, UNAM, México, pp. 194-211; y Beigel, Fernanda (2003). “Dependencia e identidad nacional en el vanguardismo estético-político argentino”, en Cuadernos Americanos, Año XVII, N°100, Vol. 4, UNAM, México, p.42-66.

teóricas o tendencias científicas (Espagne, 1999; Cooper-Richet, 2005). En esta perspectiva, que intenta abrir la complejidad de los procesos de internacionalización en el ámbito de la cultura, resultan provechosas las investigaciones recientes sobre “transferencias culturales” que focalizan en los procesos de mediación (y los mediadores) que actúan en la circulación internacional de las ideas: la edición (y los editores), la traducción (y los traductores), las bibliotecas, las redes intelectuales, las misiones científicas, etc. Se trata, por lo general, de estudios que pretenden superar las debilidades del comparatismo, tendiente tradicionalmente a observar las culturas nacionales como entidades cerradas, antes que explorar los intercambios. Michel Espagne sostiene que estos estudios se quedaban excesivamente apegados a la integridad de los polos observados [se refiere a culturas nacionales europeas], mientras, lo que posibilita el concepto de transferencia es pensar un “suelo común”, hablar simultáneamente de varios espacios nacionales que se yuxtaponen. Dado que constituye un pasaje hacia algo nuevo, una transferencia puede ser entendida como una traducción, porque implica el paso de un código a otro (Espagne, 1999:8). La noción de “transferencia” indica, así, la particularidad histórica de los viajes de la segunda mitad del siglo XX y señala la existencia de una intervención activa en los procesos de recepción intelectual, alejándonos de las interpretaciones basadas en la idea simplista de “influencia” o “imitación” de los modelos extranjeros.

Ahora bien, como ha señalado Cooper-Richet, existen diferentes situaciones de transferencia cultural y la naturaleza de los “mediadores” es extremadamente variada (2005:22). Por ello, estas transferencias dependen mucho de la historicidad y del poder simbólico de los espacios en juego. En el marco analítico propuesto por el concepto de “transferencia”, es el contexto de recepción el que define en gran medida aquello que puede ser transportado y de qué manera se convierte durante la mediación. El enfoque desde la circulación internacional de las ideas (Bourdieu, 1990) nos permite analizar estructuralmente estos intercambios, por cuanto supone la existencia de múltiples mecanismos de recepción que están sujetos a las condiciones de producción del campo receptor. Entre los procesos de mediación que han tenido importancia en el desarrollo del campo científico en nuestra región, la diplomacia ha resultado un objeto altamente productivo para nuestra labor investigativa, por cuanto nos ha permitido hallar relaciones causales que explican el proceso de conformación de los centros académicos periféricos. En particular, hemos trabajado sobre las comisiones nacionales de la UNESCO y las disputas por el liderazgo dentro de esta Organización para mostrar el papel de los gobiernos latinoamericanos en el proceso de institucionalización de las ciencias sociales, y contribuir en la comprensión